

Banham, Superstudio y el futuro primitivo 1965-1973

Banham, Superstudio and the Primitive Future 1965-1973

Damián Plouganou: damianplouganou@gmail.com

Universidad

Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

Breve biografía

Damián Plouganou es estudiante de doctorado en la Universidad Politécnica de Madrid desde 2016, graduado en Magister en Arquitectura (2012) por la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el Premio de Excelencia Académica (2013) y arquitecto (2009) por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Su tesis de maestría El orden de lo imprevisible obtuvo el Premio a la Mejor Tesis de Magister (2013), de PUC de Chile, y el Premio al Mejor Trabajo de Investigación (2014) de la IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo. Trabaja como arquitecto independiente desde 2010, combinando su propia práctica con colaboraciones en diferentes oficinas, en Argentina (Estudio Aire), Chile (Panorama Arquitectos) y España (KAW, b720). Ha trabajado en diferentes proyectos de investigación e impartido clases en la Universidad de Rosario, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Politécnica de Madrid, donde forma parte del grupo de investigación NuTAC. Ha publicado artículos en libros y revistas de Argentina y Chile.

Resumen

El siguiente trabajo aborda la noción de 'primitivismo' como proyecto arquitectónico y como propuesta política y social en el marco de lo que en los años sesenta pudo entenderse como 'el futuro,' a través de las ideas y propuestas de Reyner Banham y Superstudio. El artículo pretende hacer énfasis en la paradójica búsqueda de una transformación social por medio de

la arquitectura que permitiría recuperar la pureza del modo de vida primitivo utilizando una alta tecnología. Se recurre a imágenes originales de los proyectos utópicos en cuestión, y a aproximaciones conceptuales extraídas de los escritos de los autores, combinadas con fuentes historiográficas que dan cuenta de los condicionantes propios del período. El trabajo permite vislumbrar la innegable importancia del marco económico, político y social de la década de los sesenta, a través del cual la combinación paradójica de la tecnología y el primitivismo se hace posible, poniendo en crisis el 'objeto arquitectónico' como tal.

Palabras clave

Primitivismo, tecnología, función, años sesenta.

Abstract

The following work deals with the notion of 'primitivism' as an architectural project and as a political and social proposal within the framework of what in the 1960s could be understood as 'the future', through the ideas and proposals of Reyner Banham and Superstudio. The paper aims to emphasize the paradoxical search for a social transformation by means of architecture that would restore the purity of the primitive way of life using the technology. Original images of the utopian projects in question and conceptual approaches drawn from the writings of the authors are used, combined with historiographical sources that give account of the conditioning factors of the period. The work allows us to glimpse the undeniable importance of the economic, political and social framework of the sixties, through which the paradoxical combination of technology and primitivism becomes possible, putting in crisis the 'architectural object' as such.

Keywords

Primitivism, technology, function, sixties.

La tecnología pone al descubierto la relación activa del hombre con la naturaleza, el proceso inmediato de producción de su vida, y, a la vez, sus condiciones sociales de vida y de las representaciones espirituales que de ellas se derivan. (Karl Marx en *El Capital*, t. I)

Es sabido que en los años sesenta el imaginario futurista y tecnológico impregnó gran parte de las prácticas artísticas -incluida la arquitectura- tanto en un sentido conceptual como estético. La base sobre la cual se hace posible el planteamiento de proyectos arquitectónicos utópicos, o al menos radicales, en un futuro inmediato parece contar con tres condiciones: el auge económico experimentado en los países de occidente en los primeros años de la década, el creciente interés de la ciencia por el desarrollo de una tecnología avanzada que permitiera incorporar a las condiciones de vida cotidiana posibilidades hasta entonces inimaginables y, finalmente, y con mucha más fuerza en la segunda mitad de la década, transformaciones sociales y culturales que verán su estallido en el Mayo del 68. La arquitectura atravesaba por primera vez un momento de desapego real con respecto a las experiencias de los años veinte y treinta. Bajo esta actitud crítica es donde se gestan propuestas arquitectónicas en las cuales el futuro es concebido como transformación radical y urgente del presente; futuro en el que parece posible recuperar -gracias a las condiciones económicas y la tecnología- la pureza en los modos de vida que, paradójicamente, buscan sus raíces en un pasado primitivo. El pasado como propuesta para el futuro, o el futuro como propuesta que devuelva el pasado, está presente en las exploraciones teóricas que, a mediados de la década de los sesenta realiza Reyner Banham, en un acercamiento lateral al primitivismo desde la tecnología; también a finales de los sesenta hacen su aparición en revistas de alcance internacional movimientos de jóvenes arquitectos de Florencia, como Archizoom y Superstudio. A pesar de las diferencias culturales y geográficas¹, tanto los

proyectos de Superstudio como los textos de Banham están vinculados como ningún otro por una innegable atracción hacia una transformación radical de los modos de vida, catalizada desde la arquitectura. Al mismo tiempo, ambos abrazan un acercamiento a las necesidades del individuo por sobre el interés en el diseño en sí mismo, basándose en la tecnología como plataforma de proyecto de un modo de vida primario.

Como lo describiera Eric Hobsbawm², este período coincide con uno de los puntos más altos que la economía capitalista haya podido alcanzar. Pero además, en términos económicos, se trata de un desarrollo que no sólo se entiende como momento de auge, sino también como un prometedor ascenso en el cual, algunos observadores, difícilmente vislumbraban el declive: “No cabe prever ninguna influencia especial que pueda provocar alteraciones drásticas en el marco externo de las economías europeas” (Hobsbawm 1998, p. 262). No sólo se explicaba como momento de bonanza de los principales países de occidente, sino que también existía cierto espíritu de época, en el cual el sistema capitalista parecía ver un ascenso. El desarrollo tecnológico se ve lógicamente impulsado en estos años, contando además con el fuerte avance en materia industrial producido en la Segunda Guerra Mundial, manifestándose en diferentes ámbitos, tanto en la cotidianidad de los electrodomésticos, como en la alta tecnología aplicada a la carrera espacial. Desde principios de los sesenta, occidente, o al menos sus países más desarrollados, comienzan a sufrir un profundo cambio social a raíz de la incorporación de la tecnología. Esta alcanza no sólo a modificar las herramientas de uso común, sino a introducir otras nuevas, haciendo que la vida cotidiana se modifique profundamente.

Banham, la tecnología y la desnudez

En 1960, en su revisión crítica de la arquitectura moderna, Banham ya incorpora la importancia de la tecnología, en “Teoría y diseño en la primera

1. La pronta aparición de los proyectos de Superstudio en revistas internacionales, como *Domus*, *Perspecta*, *Casabella* o *Design Quarterly*, junto con exhibiciones de importancia, como la que realizan en el MoMA en 1972, o presentaciones en la *Architectural Association* en 1971, sumado al hecho de que Adolfo Natalini, de Superstudio haya compartido clases con Michael Webb, de Archigram permite entender que la importancia de los proyectos utópicos del grupo tiene un alcance que rebasa los marcos de su Florencia natal.

2. “...La economía mundial crecía, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar a los años sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta, y, algo todavía más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez.” (Hobsbawm 1998, 264)

era de la máquina”. La misma no sólo es presentada por el autor como una condición de la época, sino también como propuesta arquitectónica; una actitud crítica y a la vez propositiva, que será una constante en sus escritos de la misma década:

Cualquier hecho digno de señalarse durante estos años estará necesariamente ligado a algún aspecto de las transformaciones experimentadas por la ciencia y la tecnología, transformaciones que han ejercido gran influencia sobre la vida del hombre y han abierto nuevas posibilidades de opción en el ordenamiento de nuestro destino colectivo. (Banham 1985, p. 34)

Esta fascinación por la tecnología, lleva a Banham a escribir en 1965 “Un hogar no es una casa,” inspirado en la transformación del hogar americano en años anteriores. En este artículo, anterior a “La Arquitectura del Entorno Bien Climatizado”, en el cual el valor de lo primitivo comienza a aflorar, Banham vislumbra ‘la casa’, o la arquitectura, en su sentido tradicional, como algo absolutamente prescindible³. Recordando la importancia de las infraestructuras, esta ‘casa’, para Banham sólo ocupa el rol de un telón para la privacidad, y a su vez esta idea de privacidad se encuentra íntimamente vinculada al enfrentamiento con las condiciones climáticas de la intemperie, con las cuales los primitivos, sin “casas”, habían tenido que sortear en la prehistoria, signando así el modo de protegerse y, probablemente también, el modo de abordar la arquitectura.

Una tribu ideal de nobles racionalistas consideraría la cantidad de madera disponible, haría una estimación del clima probable para la noche (húmedo, ventoso, o frío) y dispondría de sus recursos conforme a esto. Una tribu real, heredera de prescripciones culturales de antepasados, no haría tal cosa, por supuesto, y en vez haría un

fuego, o bien construiría un refugio conforme al estudio de costumbres prescritas; es lo que algunas naciones civilizadas de Occidente todavía hacen en la mayoría de los casos. (Banham 1975, p. 18)

Probablemente la fuerza de este comentario radica también en socavar la arquitectura, remarcando su condición de “heredera de prescripciones culturales”, al recordar su constante vínculo con la tradición⁴; pero además enfatiza que es justamente la revolución tecnológica la que permite optar por afrontar al clima a través de la energía, evitando tanto la ‘casa’ tradicional como su derivado, que termina siendo justamente la arquitectura. Pero la discusión sobre los orígenes de la arquitectura y la sociedad son parte inherente de la tradición disciplinar. Banham se acerca así a la hipótesis de Vitruvio (1995, p. 54), en la cual el fuego aparece como elemento de refugio y de reunión; es el que permite que se introduzca la noción de comunidad, aún antes de la primera cabaña o cueva; se trata de esa etapa que posteriormente Alberti (1991, p. 165) identificara como la de *necessitas* (necesidad), en la cual el hombre aún no ha avanzado en la diferenciación de espacios a favor de una *commoditas* (comodidad). La noción del fuego como foco del hogar sería retomada en el s. XIX por Semper quien lo considerara como uno de los cuatro elementos esenciales de la arquitectura, con claras repercusiones en el siglo XX, en la obra de Wright y Mies, en las cuales se incorpora el mismo como chimenea neurálgica que estructura un espacio centrípeto. La propuesta de Banham resulta más radical; al optar exclusivamente por la energía, la idea de espacio se modifica completamente; ya no se requiere una organización funcional, sino que el interior puede aparecer como un todo liberado:

..., las sociedades que no construyen estructuras sustanciales tienden a agrupar sus actividades alrededor de un foco central, como ser: un pozo de agua, la sombra de un árbol, un fuego o una divinidad, y habitan un espacio cuyos límites externos son vagos, reajustables de acuerdo con la necesidad funcional, y raramente regulares. (Banham 1975, p.19)

genitales mecánicos de las miradas de la gente que pasa por la calle?” (Banham 1965, p. 109)

4. El autor ya había realizado esta operación en Teoría y diseño en la primera era de la máquina (1985).

3 “Cuando una casa contiene tal cantidad de tuberías, conductos, cables, luces, dispositivos de entrada y salida, hornos, lavadoras, vertederos de basuras, aparatos de alta fidelidad, antenas, canales, frigoríficos, radiadores; cuando contiene, por tanto, tantos servicios que todo este material podría muy bien mantenerse por sí mismo sin necesitar en absoluto una casa para ello, ¿por qué tiene que existir una casa, entonces? Desde el momento en que el coste de todo este equipo representa la mitad (o más, como sucede con frecuencia) del coste total, ¿para qué está la casa sino para esconder nuestros

No sólo es la desaparición de la ‘casa’, sino también la desaparición (o la modificación) de una de las problemáticas fundacionales de la arquitectura moderna, como la de la función. Banham avanza así hacia la propuesta de un espacio continuo, sólo limitado por el alcance que la energía (calor o frío) pueda ofrecer. Esta idea de la desaparición de la arquitectura está declaradamente inspirada en la construcción estadounidense, donde Banham halla un enorme potencial de transformación⁵. No obstante, el sólo hecho de abrigarse, aunque se trate de una cáscara material, un caparazón hueco, resulta insuficiente para él. Para poder prescindir de esto el único camino es el de enfrentarse directamente a la meteorología, con sus mismas herramientas: la modificación de las condiciones climáticas a través de la manipulación de la energía⁶; la fogata, y su capacidad de generar luz y calor. La organización del espacio se plantea ahora como una libertad personal, en cómo acomodarse en relación a este foco energético, en encontrar una posición en relación a la actividad que se quiere realizar⁷. De este modo, en

5. “Cuando Groff Conklin escribía (en *The Weather-Conditioned House*) que ‘una casa no es otra cosa que un caparazón hueco... Un caparazón es en realidad lo único esencial para una casa o cualquier estructura en la que los seres humanos habitan y trabajan. Y la mayor parte de los caparazones que aparecen en la naturaleza constituyen barreras extraordinariamente ineficaces en cuanto a la penetración del frío y el calor...’, él estaba expresando un punto de vista muy americano, sostenido por una antigua y arraigada tradición local.” (Banham 1965, p. 114)

6. El hombre comenzó a controlar el ambiente con dos métodos fundamentales: uno, el de evitar el problema y esconderse bajo una roca, árbol, tienda o techo (éste condujo, finalmente, a la arquitectura tal como la conocemos) y el otro, el de enfrentarse realmente con la meteorología local, normalmente por medio de un fuego de campamento que, de una forma un poco más refinada, puede conducir al tipo de situación que está ahora en discusión. Contrariamente a lo que sucedía con el espacio habitable de nuestros antepasados, encerrado bajo una roca o un techo, el espacio en torno a un fuego de campamento posee una serie de cualidades excepcionales que la arquitectura nunca podrá esperar igualar, sobre todo su libertad y su variabilidad. (Banham 1965, p.111)

7. “La dirección y la fuerza del viento determinarán la forma y las dimensiones principales de ese espacio, extendiéndose el área de calor tolerable en un óvalo alargado; pero la intensidad de la luz no se verá afectada por el viento, y el área de iluminación tolerable será un círculo superpuesto al óvalo correspondiente a la del calor. En consecuencia, existirán una gran variedad de posibilidades ambientales, que podrán elegirse de acuerdo con las necesidades relativas de luz y calor para las distintas actividades. Si se desea hacer un trabajo particular, como reducir una cabeza humana, uno se sentará en un sitio, pero si uno trata de dormir deberá colocarse en un lugar muy distinto; el juego de las tabas requeriría igualmente un lugar muy diferente al del ambiente adecuado para la reunión de un consejo encargado de llevar a cabo los ritos de iniciación (...) todo esto resultaría estupendo si no fuera porque los fuegos de campamento son perecederos, ineficaces, caprichosos, nos llenan de humo y todo lo demás.” (Banham 1965, p.116)

cambio, el planteamiento no queda preso de la exaltación de una tecnología avanzada, sino que propone un modo diferente de relacionar el espacio con el uso. Existe un valor en esta libertad espacial, que se veía privado en la organización funcional tradicional de la arquitectura, y que sí existía en el modo de vida primitivo. Banham recupera esto a través de su burbuja.

No se trata de una propuesta elaborada exclusivamente dentro del círculo disciplinar, ya que sus raíces se encuentran bien insertas en el contexto histórico. Un proyecto explicable sólo en el marco de los años dorados, caracterizados por el bajo valor del combustible:

Una de las razones por las que la edad de oro fue de oro es que el precio medio del barril de crudo saudí era inferior a los dos dólares a lo largo de todo el período que va de 1950 a 1973, haciendo así que la energía fuese ridículamente barata y continuara abaratándose constantemente. (Hobsbawm 1998, p. 265)

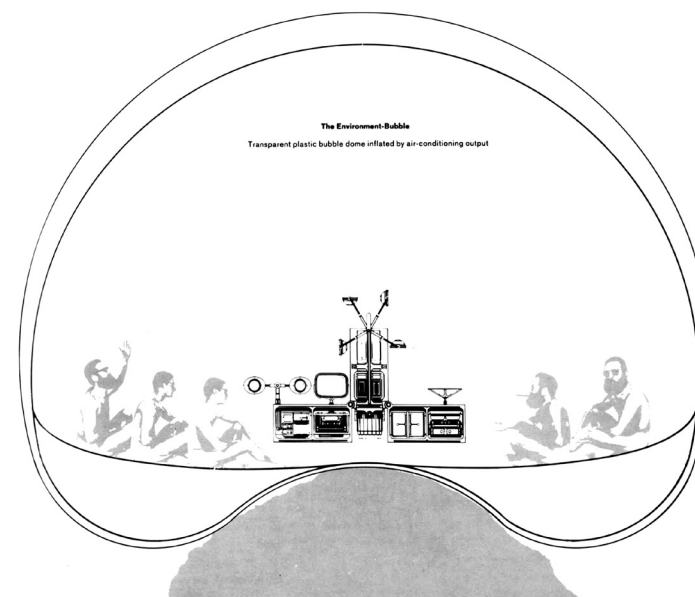


Fig. 1: La burbuja ambiental (collage), publicado en “Un hogar no es una casa”, Reyner Banham, 1965.

La utopía de Banham, si es que puede llamarse así, encuentra unas bases contextuales aparentemente sólidas; momento en el que occidente cuenta con una tecnología desarrollada y donde además se afrontan cambios culturales de enorme importancia; el replanteo de cómo habitar este futuro inmediato parece no sólo natural, sino también necesario. Ciertamente, que esta propuesta alcance a poner en discusión ciertas bases de la tradición arquitectónica, no parece tampoco una sorpresa. Este futuro, para Banham, implica volver al punto cero, volver a encontrar el valor en la vida primitiva del hombre⁸. Bajo esta hipótesis, se baraja un futuro en el que sea factible



Fig. 2: Just What Is It that Makes Today's Homes So Different, So Appealing? Collage de Richard Hamilton. Exposición "This is Tomorrow", 1956.

⁸ El testimonio arqueológico sobreviviente sugiere que la humanidad puede existir, sin ayuda prácticamente, sobre todas las partes de la tierra que se encuentran al presente habitadas, con excepción de las más áridas y frías. La palabra operante es 'existir'; un hombre desnudo armado sólo con manos, dientes, piernas y astucia innata conforma un organismo viable en cualquier parte de la tierra, excepto en los campos nevados y en los desiertos. Pero sólo hasta aquí. Para prosperar, o más bien para simplemente sobrevivir, la humanidad necesita más facilidad y comodidad que la que podría permitir una lucha despareja por la existencia, a puño limpio y sin ayuda. (Banham 1975, p. 17)

volver a vivir una vida básica, porque ya no se necesitan ni casas, ni ropa; aunque pueda afirmarse también que la idea de lo primitivo en Banham gravita aún en un tono superficial, cercano al de los collages de Richard Hamilton. Se trata de una idea de habitar que sí puede entenderse como una crítica disciplinar, mediante el espacio sin restricciones y la prescindencia de la indumentaria, pero ciertamente, no está planteada con el riesgo de una reforma social concreta. Probablemente, la pista más certera se encuentre en el anhelo de libertad que el mismo autor visualice posteriormente en las playas de Los Ángeles: esta libertad es la de la desnudez, en la que, en un espacio sin restricciones y gracias al calor constante, "todos se sienten iguales"⁹.

Superstudio, el mayo francés y la sociedad primitiva

La revolución cultural experimentada en estos años no debería entenderse solamente a través de las manifestaciones del Mayo del 68, lo que podría considerarse como su expresión más ferviente, sino que tiene que ver también con modificaciones en ciertos patrones sociales que venían gestándose en años anteriores. En primer lugar, la transformación de los valores familiares, los cuales se ven paralelamente reforzados por el aumento del divorcio y de la gente viviendo sola; (Hobsbawm 1998, p. 324) en segundo lugar la creciente autonomía política de la juventud, que derivara como principal protagonista de la revolución cultural de los sesenta y setenta, pero que además, representando al sector estudiantil en el Mayo del 68, exigía cambios políticos desde una postura afín a las ideas marxistas. (Castoriadis 1997)

A diferencia de las ideas de Banham, más vinculadas a la revolución tecnológica, los proyectos de Superstudio tienen lugar dentro de este marco cultural y político¹⁰, pero también dentro de la particularidad de la Italia de la década de los sesenta, la cual, desde los años de la posguerra experimentó

⁹ Ver "Ecology I: Surfurbia", en Banham, Reyner. 1971. Los Angeles. The Architecture of Four Ecologies. London: Penguin Books.

¹⁰ Si bien los integrantes del grupo habían estudiado en Florencia, sus proyectos eran publicados en las revistas de arquitectura más importantes del mundo.

un proceso acelerado de industrialización, crecimiento económico y de desigualdades sociales. Según Ashford (1989), la sociedad occidental venía siendo partícipe de grandes cambios y, además, las manifestaciones sociales proponían una mayor libertad e imaginación para los proyectos políticos, intentando romper el lazo condescendiente, pero también controlador, que las políticas del Estado del Bienestar venían sosteniendo desde fines de la guerra. Tanto la base marxista de Superstudio como el espíritu bohemio que evoca su obra no pueden ser desvinculados del particular clima político de Florencia en esos años (Aureli 2008); pero tampoco del de la *Architectural Association*, con la cual el estudio mantenía un fuerte contacto, y donde el debate en torno a problemáticas sociales y políticas tenía también su paralelo en propuestas utópicas con raíz tecnológica¹¹. *Supersurface*, el proyecto

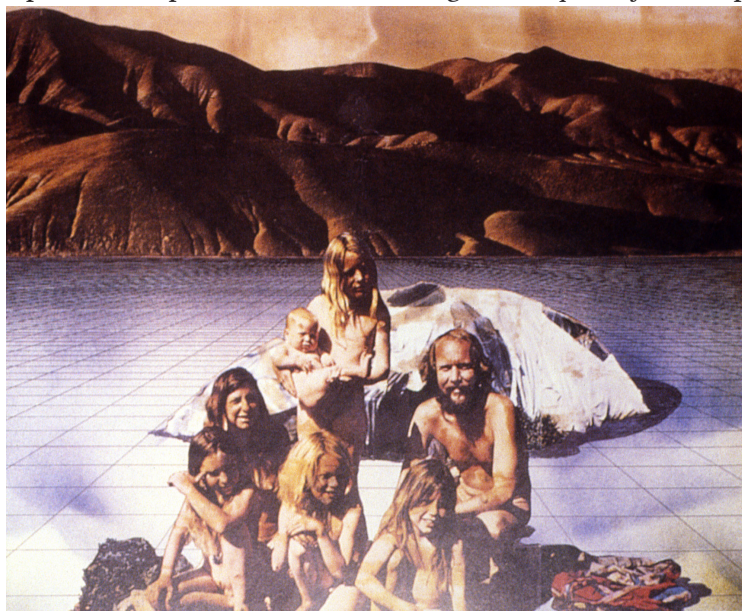


Fig. 3: Supersurface, collage de Superstudio, 1970.

11. La fuente sobre el ambiente de la Architectural Association de esos años está basado en la entrevista que Rodrigo Pérez de Arce (graduado de la misma entre 1973 y 1975, y profesor entre 1975 y 1985) brindó en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el 26 de Marzo de 2011.

ilustrado con la famosa imagen de una familia desprejuiciadamente desnuda, se encuentra en sintonía con los cambios culturales antes mencionados. Las enormes superficies reflejantes y homogéneas sólo adquieren sentido cuando se visualiza el modo en que la vida es concebida sobre ellas; modo de vida que no parece tan extraño, si se lo compara, por ejemplo, con experiencias de la época, como la del multitudinario concierto de Woodstock¹².

A diferencia de Banham, en Superstudio yace la confianza en la tecnología por fuera del capitalismo, en la que sería posible recuperar al hombre en un estado natural, en el que “La vida será el único arte ambiental” (Superstudio 1969, p. 248). La abstracción, pero ya no entendida como reificación



Fig. 4: Woodstock (fotografía), Jim Marshall, 1969.

12. Aun así, los movimientos multitudinarios del Mayo del 68, según Cornelius Castoriadis, también tienen un espíritu crítico: “En y por el movimiento de Mayo tuvo lugar una extraordinaria resocialización, aun cuando haya sido pasajera. Lo que la gente buscaba no era sentir el calor y el olor de los otros, ni simplemente ‘estar juntos’. Estaban animados por las mismas disposiciones: por la negativa, sentían un inmenso rechazo por la frivolidad vacía y por la estupidez pomposa que caracterizaba, en ese entonces, al régimen gaullista (...); por la positiva, sentían el deseo de una mayor libertad para cada uno y para todos. La gente buscaba la verdad, la justicia, la libertad, la comunidad.” (Castoriadis 1997, p.36)

del objeto, sino como interface donde la relación entre el hombre y la naturaleza se potencia; es decir, una abstracción que cobra sentido más allá de su fundamento estético. El hombre puro, la naturaleza pura, y las formas puras, vislumbrada en la frase de Natalini que declara que “para nosotros, la arquitectura es siempre opuesta al edificio” (1971). Este acercamiento propone nuevamente un paso hacia lo primitivo. Una vuelta al punto cero que, una vez más, no resulta casual, ya que los valores que se buscan recuperar no son tan distantes a los que Marx había observado en el hombre antes de la civilización:

...ni un solo acto planificado de ningún animal ha podido imprimir en la naturaleza el sello de su voluntad. Sólo el hombre ha podido hacerlo. Resumiendo: lo único que pueden hacer los animales es utilizar la naturaleza exterior y modificarla por el mero hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, modifica la naturaleza y la obliga así a servirle, la domina. Y ésta es, en última instancia, la diferencia esencial que existe entre el hombre y los demás animales, diferencia que, una vez más, viene a ser efecto del trabajo. (Marx y Engels 1981, p. 37)

El dominio de la naturaleza en Superstudio supone también un acercamiento a ella, al paisaje natural. Volviendo al epígrafe que abre este trabajo, la abstracción se logra justamente a través de la tecnología, siendo esta la única expresión que diferencia a este ‘nuevo hombre’ de la naturaleza¹³. Así como Banham renuncia a la ‘casa’, Superstudio también renuncia a la arquitectura. En sus espacios no se encuentran objetos, por ende, no hay posibilidad de mercancía; pero tampoco se encuentra arquitectura, en el sentido tradicional. La vida del hombre aparece así despojada, en un estado primitivo real, ya que para Superstudio (1971), “Después de la ética de la máquina de la era industrial temprana, (cuando la máquina representaba sólo

el trabajo como producción de dinero) la era de los consumidores produce la estética de la máquina”¹⁴ (p. 314). Así, la operación crítica que realizan, donde la estética del consumo ha invadido la arquitectura con una ‘poesía del envoltorio’, se encuentra cerca de la crítica que Banham había disparado sobre la importancia de la estética de la máquina por sobre la función concreta, en la experiencia de la arquitectura moderna. La diferencia radica en que Superstudio no entiende este problema aislado dentro del campo disciplinar, sino que incluye también las condiciones sociales. En este punto es donde el vínculo con las ideas marxistas parece aflorar más fuertemente, reclamando nuevamente la idea de lo primitivo como valor, en el que “nuestra única arquitectura será nuestra vida” (Superstudio 1973, p. 49), y que ya no puede entenderse solamente como una cuestión de las libertades exigidas por la revolución cultural de los años sesenta. Nuevamente es algo a lo que ya se habían referido Marx y Engels en el manifiesto comunista, citado más tarde por Lenin:

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días –dice Marx en el Manifiesto Comunista (exceptuando la historia del régimen de la comunidad primitiva, añade más tarde Engels)– es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.¹⁵ (Lenin, 1915)

Es decir, todo, con excepción de la comunidad primitiva. Marx y Engels entienden lo primitivo como un estado anterior a la dialéctica del amo y el esclavo, donde el trabajo se destina a la necesidad básica del hombre, y no a la producción de excedente. Esta lectura de la comunidad primitiva también es reforzada en la revisión que Lawrence Krader hace de Morgan y de Marx, en la cual se desprende que en estas sociedades existía un

13. La constitución de una iconografía de la tecnología, dentro de una estructura idealista, no revela tanto la fe en una adhesión incondicional a la misma como la existencia de una idea de arquitectura que procede según un modelo sucesivo (las estructuras del sistema), elaborando el material de la historia en un proceso continuo de auto aclaración. Traducido por el autor. (Superstudio 1971, p. 315)

14. Traducido por el autor.

15. El fragmento remarcado es modificación del autor.

modo de organización que era, precisamente, colectivo¹⁶. El proyecto de Superstudio no es sólo arquitectónico, sino también social, y lo primitivo no se limita al valor de una evocación, sino que busca recuperar realmente ese modo de vida predominantemente social. La ciudad, la metrópoli, entendida como expresión material del capitalismo, ha desaparecido, y da paso a una propuesta que tiene tanto de transgresor en lo disciplinar -con las monumentales formas puras sin carácter ni referencia a una tradición- como en lo social -con una vida austera y carente de signos de consumo.

Una característica del proyecto de arquitectura es su capacidad (y, probablemente, su necesidad) de síntesis. El vínculo entre pasado, presente en transformación, y futuro queda resumido: la imagen de la familia que se para en el suelo cristalino de *Supersurface* incluye las relaciones entre los cambios culturales de los sesenta, el marxismo y lo primitivo, como propuesta de organización social; todo queda plasmado en ella, y probablemente aún más en las mismas palabras de Natalini en la conferencia dada en la *Architectural Association*, en 1971:

Si el diseño es sólo un incentivo para el consumo, entonces debemos desechar el diseño; si la arquitectura es meramente una codificación de los modelos de propiedad y sociedad burguesa, entonces debemos desechar la arquitectura; si la arquitectura y la planificación es la mera formalización de la injusta división social del presente, entonces debemos desechar la planificación y las ciudades -hasta que todas las ramas del diseño estén dirigidas a comprometerse con las necesidades primarias. Hasta entonces, el diseño debe desaparecer. Podemos vivir sin arquitectura.

16. Según Morgan, en las sociedades primitivas, el gobierno es personal y se basa en relaciones personales. Marx, por lo demás, se opone implícitamente a esto en su manuscrito sobre Maine. Maine había escrito que la propiedad de la tierra tenía un origen doble, en parte, de la separación de los derechos individuales de los miembros del grupo de parentesco o de la tribu de los derechos colectivos de grupo de parentesco -aquí Maine había escrito familia- o tribu; y, en parte, del incremento y la transmutación de la soberanía del jefe. A esto, Marx respondió: “Tampoco origen doble; sino sólo dos ramificaciones de la misma fuente, la propiedad tribal y la colectividad tribal que incluye al jefe tribal.” De esta respuesta se desprende que las relaciones de propiedad y gobierno, en la sociedad primitiva, no son personales ni impersonales, sino colectivas. (Krader 1979, p. 16)

El ocaso

De manera general es posible decir que esta utopía tecnológica fue tan fugaz como la bonanza que acompañó a los dorados años de occidente. La crisis del petróleo en 1973 y la ineficacia en términos políticos de los movimientos de fines de los sesenta terminan de cerrar este corto y particular período. El declive de propuestas como las de Superstudio puede ser relacionado al estado de conciencia que trajo aparejado la crisis del petróleo, en cuanto a la explosión tecnológica, y al mismo ocaso de los movimientos sociales derivados del 68. No obstante, estos golpes no implican necesariamente un final abrupto, sino más bien la disolución de estos planteamientos en otras experiencias derivadas.

Banham, haciendo uso de la crítica operativa, buscó tanto alimentar como fomentar producciones arquitectónicas que, de alguna manera, materializaran sus ideas de lo que debería ser la arquitectura del siglo XX. Además de Buckminster Fuller, la historiografía ha mencionado en algunas ocasiones al centro Pompidou, de 1973, como una de las realizaciones que, en parte, materializan de mejor manera las ideas del autor. Las últimas experiencias de Superstudio no profundizan en la tecnología enigmática de sus fabulosos proyectos sino que, paradójicamente, antes de su disolución en 1978, las últimas exposiciones del estudio italiano realizadas en la Universidad de Florencia, (Lang y Menking 2003, p. 213) dan muestras de un interés volcado decididamente a la investigación de objetos elementales, tales como herramientas o componentes de la construcción, en una referencia directa al primitivismo. Preocupados por la relación entre estos utensilios básicos y la vida de los hombres, en un fuerte vuelco anti-urbano, el trabajo de Superstudio finaliza retornando sorprendentemente a la esencia misma que sustentaba sus proyectos: la comunidad primitiva, que se alojaba en sus volúmenes monumentales.

La tecnología, tanto en la fascinación de Banham por la climatización, como en la utopía social de Superstudio, no se encamina hacia la idea del ‘hombre robotizado’, que era uno de los destinos imaginables que pregonaba el



Fig. 5: Exposición Extra-Urban Material Culture (fotografía), Superstudio, 1978.

desarrollo en la edad de oro. Y aunque la idea de lo primitivo en Banham no parece liberar al hombre de su condición de mero consumidor, sí evita la robotización del cuerpo, limitando el alcance de la tecnología a los artefactos que mejoran las condiciones de habitabilidad. Pero si el hombre todavía, de algún modo, puede mantener su integridad, la que seguro no puede hacerlo es la arquitectura. Tanto la burbuja de Banham como los infinitos prismas de Superstudio rompen con la tradición y, tomando la postura de una vanguardia, intentan encarnar una vez más el punto cero. Desde este lugar, el primitivismo puede entenderse como una vía de escape en un contexto en el que se vive una revolución tecnológica, se viaja a la luna, pero el futuro deseado, paradójicamente, es el de volver a vivir desnudos, en un espacio vacío de objetos, vacío de arquitectura.

Referencias

- Alberti, Leon Battista, 1991. *De re aedificatoria*. Madrid: Ediciones AKAL (ed. orig. 1452).
- Ashford, Douglas, 1989. *La aparición de los estados de bienestar*. España: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Aureli, Pier Vittorio, 2008. *The project of autonomy. Politics and architecture within and against capitalism*. New Jersey: Princeton Architectural Press.
- Banham, Reyner, 1965. "A Home is not a House". *Art in America*, 2:109-118.
- Banham, Reyner, 1975. *La arquitectura del entorno bien climatizado*. Buenos Aires: Ediciones Infinito. (ed. orig. 1969).
- Banham, Reyner, 1985. *Teoría y diseño en la primera era de la máquina*. Barcelona: Paidós. (ed. orig. 1960).
- Castoriadis, Cornelius, 1997. *El avance de la Insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hobsbawm, Eric, 1998. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Krader, Lawrence, 1979. "Morgan, la sociedad antigua." *Nueva Antropología*, 3 (10): 13-39.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, 1981. "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". *Obras escogidas. Tomo III*. 66-79. Moscú: Progreso.
- Natalini, Adolfo, 1971. "Inventory, Catalogue, Systems of Flux... a Statement" (conferencia). Londres: Architectural Association.
- Lang, Peter y Menking, William, 2003. *Superstudio. Life Without Objects*. Milan: Skira.
- Lenin, V.I., 1915. "Karl Marx (breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)." Superstudio, 1969. "Description of the Microevent/Microenvironment". *Italy: The New Domestic Landscape. Achievements and Problems of Italian Design*, N° 15. New York: New York Graphic Society.
- Superstudio, 1973. "Vita, Educazione, Cerimonia, Amore, Morte. Cinque storie del Superstudio. Morte.5." *Casabella* no 380-381. Milán.
- Vitruvio, 1995. *Los diez libros de arquitectura*. Madrid: Alianza Forma (ed. orig. 1486).